

## DIALOGO POLÍTICO, EPISTÉMICO E IDEOLÓGICO CON LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Luis Enrique Meléndez-Ferrer

[lemelendezferrer@gmail.com](mailto:lemelendezferrer@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-0492-5652>

### Introducción

El diálogo político, epistémico e ideológico con la Inteligencia Artificial, es una oportunidad y un aporte para cooperar con las XII Jornadas de Investigación de la UBA-2023, porque se vincula con dar a conocer las reflexiones sobre la *Inteligencia Artificial (IA)* apuntando a la realidad inminente de los avances tecnológicos en las disciplinas del saber. Por eso, las ideas expuestas se incorporan al área: *Ética y Gestión del Conocimiento*, con la motivación de discutir sobre aspectos entorno a los valores humanos, la producción intelectual, la inclusión y las reflexiones deontológicas en torno a la IA.

El propósito es generar un espacio de debate, reflexión y análisis sobre la IA en relación con la productividad-propiedad intelectual, la creación de enfoques hermenéuticos e interpretativos y, finalmente, la construcción de alteridades e identidades sociales. Este diálogo perspectivas filosóficas, políticas, educativas, organizacionales, tecnológicas, socio-económicas y, a su vez, tiene una metódica de ensayo

basada en la hermenéutica analógica, en el análisis crítico del discurso, la mayéutica, contrastación e interpretación.

De esta manera, se establecen tres aspectos relacionales que estructuran la discusión, planteados en el propósito antes expuesto. Con esto, no se estima el invalidar o eliminar la IA; sino, más bien, vislumbrar las diferentes implicaciones que esta forma llamada inteligencia, conlleva y trae consigo. Las nociones acá dialogadas están lejos de ser posiciones radicales e inflexibles pero, tampoco, plantean una apología absoluta ni dogmática para asumir las nuevas tecnologías, como formas más convenientes para la educación.

### Desarrollo

Para adentrarse en tal propósito, el diálogo político, epistémico e ideológico se concentra en tres aspectos relacionales importantes, en donde se reúnen algunas nociones generales y apriorísticas; porque en Venezuela se requiere investigar con profundidad sobre este tema y su vinculación con la educación. Primer aspecto: relación de la IA con la productividad científica y la propiedad intelectual de quienes interactúan con estas herramientas-plataformas de tecnológicas y de información, para consumir el conocimiento científico elaborado por otros académicos e intelectuales.

La noción ante la IA evidencia un mecanismo de control, vigilancia y restricción en la construcción de conocimientos científicos y saberes sociales, porque instaura un filtraje automatizado de información frente a un requerimiento específicamente indicado (p.ej. los prompts). Los seres humanos solicitan una información al sistema tecnológico para que obedezca con una instrucción escrita, así, tal sistema selecciona algorítmicamente la información que considera oportuna y pertinente; sin embargo, se desconoce o no hay control que si tal información es altamente consistente y profundamente veraz.

Por tanto, la IA se convierte en un sistema que domina y determina las indicaciones finales, pues refuerza “el aumento del control político, debido a la capacidad predictiva y manipulativa de las IA que dirigen dichas redes” (Rodríguez-Gordo y Sarrión-Andaluz, 2021: 157).

Se tiene la noción que la IA es una estrategia que permite entrar en los sistemas restringidos de productividad científica, ya consolidados e institucionalizados por grandes industrias del conocimiento, ciencia y tecnología. Con esta perspectiva, es una alternativa que visibiliza lo escrito en torno a todas las investigaciones elaboradas y registradas en el mundo. Por tanto, la IA entra a un mundo blindado de información, generando un

atentado en contra de los sistemas económicos creados por la misma industria de la sociedad del conocimiento; la cual instituye la mercantilización y el capitalismo del conocimiento. La IA es una nueva manera de la cultura de consumo, en donde -poco a poco- se va redefiniendo una interacción de compra-venta del conocimiento; suscitando así, una subordinación de lo intelectual por una lógica económica moderna.

Existe la noción de que la IA es un dispositivo de dominación que impone un sistema de producción del conocimiento cada vez más mecánico y automatizado; dejando de lado la sensibilidad, emocionalidad y percepción fenomenológica propia de los seres humanos, ante la estética, ontología y dinámica del conocimiento científico. Con esta sujeción gnoseológica, se niega el sentido de personalidad cimentado en la responsabilidad, autonomía y razón humana de los individuos; haciendo que la IA les condene a la indefensión ciudadana y al determinismo tecnológico por la fuerza de una razón algorítmica que condiciona la vida política y la convivencia social (Petit, 2018).

Es urgente reflexionar hasta qué punto hay libertad de pensamiento o hasta qué forma el mundo de las nuevas tecnologías piensan por las personas, creando un salto que obvia

los procesos cognitivos, consciencia, emoción y la voluntad humana; apuntando así, al reduccionismo de información haciendo que los investigadores estén sujetos a pensar, conocer y emocionar, puesto que este tipo de inteligencia puede carecer de la capacidad de actuar bajo parámetros humanos (Esparza, 2021).

Existe la noción que la IA es un método económico del capitalismo intelectual moderno, el cual obliga/atrae a la comunidad científica (universitaria) a usarlo y a depender de tal modo ideológico. Lo expuesto pretende fortalecer los grandes imperios económicos de la ciencia y la sociedad de la información, como parte del discurso hegemónico y del gran orden civilizatorio. Progresivamente, la IA podría entenderse con una noción que refleja una mercantilización de un servicio tecnológico al recopilar y sistematizar la productividad científica así como, la propiedad intelectual de la comunidad académica; ya que sigue obligando a comprar artículos científicos/patentes para realizar investigaciones sucesivas y exige comprar licencias para usar las nuevas plataformas-herramientas virtuales. Esta lógica continúa instalando una ideología de consumo, apoyando así, el mercado académico.

Por otro lado, emerge la noción de que la IA es un aparato lógico que organiza los procesos creadores de

ideas, modelos, patentes a través de la investigación, presumiblemente propia, original e inédita para la comunidad académica. Se considera que esta propiedad intelectual es el producto de trabajos y avances científicos que los investigadores han desarrollado en diversas áreas del conocimiento moderno, lo que supone una autoría que tradicionalmente se debe aceptar, respetar, resguardar ni que debe ser inalterado.

Sin embargo, se piensa que estas nuevas herramientas-plataformas proponen sistemas para sistematizar la información científica generada por esos productos intelectuales evadiendo -en muchas ocasiones- la visibilidad e importancia de la autoría de tales productos investigativos. En efecto, se estima que la IA podría fortalecer una enajenación científica; pues, tiende a difuminar la identidad que la ciencia moderna ha querido que los investigadores tengan ante un producto intelectual.

Se reconoce, por tanto, la noción de que la IA compite en contra de grandes métodos de control, establecidos y legitimados como mega-emporios de la propiedad intelectual y la productividad científica; porque se desvela que la IA establece nuevas políticas de acceso y visibilidad de tal producción. Históricamente, se institucionalizó un sistema muy impenetrable destinado a proteger los productos y la originalidad

de investigaciones/patentes científicas creadas por la comunidad académica. Sin embargo, con la IA existen procedimientos que derrumban tales barreras; llegando, directamente, al núcleo del poder donde se encuentra reservado y protegido, celosamente, todo el capital científico. Éste se entiende como un tesoro restringido al que pocos pueden tener acceso.

Por otro lado, surge la noción de la IA como sistema que puede mostrarse desconfiable e inseguro frente a la veracidad de la información de la productividad científica que ella recopila; es decir, muchas veces, podría ponerse en duda la autoría, autenticidad y calidad de la información aportada por las herramientas-plataformas virtuales. Esta circunstancia sería un problema importante para el avance de la ciencia, tecnología y del conocimiento; porque, en caso de obtener un producto inconsistente se pondría en riesgo la rigurosidad científica exigida para el desarrollo de investigaciones. Finalmente, la IA es una noción que muestra ser un plan generador de un modelo de productividad científica para los nuevos investigadores.

Esta caracterización incitaría a que ellos -en sus identidades disciplinares, funciones y roles profesionales- validen los resultados arrojados por el uso de las diversas herramientas-plataformas virtuales,

como un capital veraz y decimonónico. Dicha inteligencia proporciona una nueva productividad científica y una nueva propiedad intelectual; invitando a una recopilación e hibridación algorítmica de información, para así, instaurar una nueva forma de originar conocimientos sobre los temas a investigar. Todo esto, expone una disminución en la capacidad reflexiva, creativa, crítica y analítica de quienes investigan mediante tales inteligencias; a pesar de que existe una posibilidad optimista de que la IA es "...el camino para la «necesaria superación» del ser humano: los transhumanistas" (Lavina, 2021: 284).

Segundo aspecto: relación de la IA con la construcción de los procesos hermenéuticos e interpretativos. Se presenta la noción de que la IA es una organización para construir significados y nuevas estéticas en la interpretación de realidades investigadas. A su vez, busca disminuir las habilidades hermenéuticas propias de la comunidad académica para analizar, reflexiva y críticamente, la información y significados obtenidos sobre los temas a investigar.

Es importante destacar, que son obtenidos a través de un sistema electrónico y más no son 'creados o contruidos' cognitivamente, a través de un proceso aperceptivo sobre tales realidades. La IA, entonces, pone en juego la capacidad subjetiva e

intersubjetiva de las personas que investigan, porque se genera un producto, aparentemente, diseñado desde una lógica algorítmica hermenéutica ajena al mundo creativo, sensible, analítico e intersubjetivo del ser humano. Sin embargo, Biscaia (2021) plantea que desde el transhumanismo, la IA con conciencia y vivencia emocional genuina sería una realidad en un futuro; ya que tecnológicamente existen varias alternativas para el desarrollo de nuevos lenguajes lógicos y algoritmos de aprendizaje, así como, el diseño de sistemas integrados y arquitecturas cognitivas (computación cuántica). El reto es descubrir la estructura y funcionamiento cerebral que ayudará en esta progresión tecnológica.

Otra noción relevante, es que la IA tiende a desplazar el pensamiento emergente que interviene en la construcción-reconstrucción-y-deconstrucción de intersubjetividades, las cuales son fundamentales para generar nuevos conocimientos científicos. Esta inteligencia se concibe desde una noción que inhibe la potencialidad de lo substancial, así como también, reduce la fuerza de lo situacional del propio enfoque epistemológico de quienes investigan. La IA, tácitamente, quiere sistematizar-tecnologizar las funciones más complejas del pensamiento analítico, porque tiende a crear un reduccionismo

en la obtención de la información; el cual se gesta a partir de conjuntos algorítmicos y no, desde una lógica compleja de la cognición e intersubjetividad propia de la condición humana.

Por tanto, la IA se entiende desde la noción de ser un aparato que automatiza el esfuerzo natural de la mente para ensamblar nuevos escenarios posibles de interpretación ante las realidades analizadas. Con esto, se logra que las funciones del pensamiento más complejas, se minimicen, inflexibilicen, atrofien e instauren una dependencia a un sistema electrónico-técnico-instrumental para poder pensar e interpretar en torno a los temas de investigación.

Lo manifestado se sustenta en Lavina (2021), quien manifiesta la existencia de una intención para mejorar el mundo informática, denominado *Singularidad Técnica*. Se espera que el ser humano construya una IA capaz de diseñar una máquina más inteligente que la inteligencia humana; produciéndose así, una explosión de conocimiento que fundamenta una “supercivilización”. A partir de esta nueva sociedad de super-inteligencias, probablemente los individuos sean prescindibles, porque se piensa en la extinción de la humanidad como un transcurrir hacia la posthumanidad.

Tercer aspecto: Relación de la IA en la construcción de las alteridades y las identidades sociales. La IA es asumida desde la noción que indica ser una alternativa para gestar alteridades entre el yo-humano y el yo-artificial. Por esto, el conjunto de herramientas-plataformas virtuales permiten que las personas investigadoras construyan una alteridad de un yo reflejado en un proceso tecnológico, el cual se desdobra para que actúe, enajenadamente, como una identidad propia.

Una noción central es que la IA es un mecanismo de poder en la construcción de alteridades, por eso, se presume que los investigadores tienen la capacidad de dar órdenes a la herramienta-plataforma seleccionada; gestando así, una identidad que depende del ser humano. Sin embargo, cuando la IA genera sus productos intelectuales e informativos, las personas están supeditadas; y, por ende, obedecen a lo que le señala o dice tal inteligencia virtual.

De esta manera, hay una circularidad en el ejercicio del poder al momento de construir alteridades, pues quien en principio ordena, posteriormente, termina obedeciendo. Rodríguez-Gordo y Sarrión-Andaluz (2021) consideran que se aumenta la polarización social y el control político, siendo ésta una consecuencia directa de la IA y del planteamiento económico

que subyace a dichas tecnologías. Esto ocurre porque hay un interés en la maximización de beneficios, como parte de la lógica intrínseca de la ideología del capital.

Se asume una noción que la IA es un sistema de producción de alteridades para crear imágenes del yo-alterado en función de criterios autocráticos de los investigadores, quienes diseñan una imagen alterada de sí mismos. Así, la IA se concibe desde una perspectiva que permite verla como un dispositivo que entreteje alteridades donde las personas pueden originar imágenes, basándose en una lógica arbitraria sobre sí mismas que se quiere visibilizar y empoderar en un mundo visible de imágenes del yo.

Esta inteligencia se entiende como una estructura capaz de crear personajes múltiples, referentes al yo-humano de quienes están creando la imagen artificial (yo-virtual). Políticamente, esto puede implicar un gran riesgo en la gestación de identidades ciudadanas e identidades virtuales sobre el yo de la identidad humana y de la condición humana. A su vez, podría representar un riesgo conflictivo en la noción ontológica del ser humano, legitimando la representación heteronormativa de una imagen virtual sobre lo humanoide.

Lo expuesto se vincula en la mirada de Juan (2020), quien refleja que a la IA se le atribuye el crecimiento

de las brechas, específicamente, acentúa las asimetrías económicas y culturales; aumentando las vulnerabilidades, porque estas tecnologías tienen la entidad para influir sobre la libre elección del plan de vida de las personas.

Adicionalmente, se considera que la IA es un plan ideológico creador de identidades políticas y psicológicas que, supuestamente, tiene la capacidad de ser empático intercomunicativamente con otras identidades culturales de diferentes localidades internacionales; ya que puede hablar con mensajes, gestos y entonaciones acordes a los diferentes idiomas o sistemas lingüísticos de los seres humanos. Lo que se tiende a gestar es una deslocalización cultural de las identidades humanas a partir de la influencia de la identidad del yo-virtual de quién habla; puesto que, la IA diseña imágenes visuales, gestuales y sonidos plurales de comunicación que simulan o imitan el usurpador origen cultural del yo-humano representado en ese yo-virtual. Con esto, la IA puede naturalizar, normalizar y normatizar la identidad del yo-artificial de ese sonido, gesto e imagen electrónica.

Sin embargo, existe el riesgo de que se gesten identidades falsas e imprecisas de sentido cultural y territorial en esas representaciones auditivas y visuales del yo-virtual; creando así, identidades ciudadanas

políticamente trasgresoras. Lo caracterizado se sustenta en Juan (2020), quien refuerza la existencia de la autonomía relacional entre los individuos, la cual se enfrenta a las dificultades generadas por la IA. Se asume que estas nuevas tecnologías pueden *moldear* la voluntad individual y *orientar* (*manipular*) las decisiones de las personas que dialogan intersubjetivamente a través de estas herramientas-plataformas.

La autonomía relacional se ve afectada porque la nueva exigencia social mediatizada por la IA, consiste en tomar decisiones inmediatas; sin la adecuada reflexión crítica, plural, personal y dialógica. Todo esto lo produce la mediación de dispositivos tecnológicos, acentuando los riesgos y fortaleciendo el poder que tiene la IA para fundar un nuevo orden de cosas en la vida de los individuos.

De acuerdo con “la Declaración de Montréal (2018) se indican contribuciones de la IA en relación con la «creación de una sociedad justa y equitativa», con la generación de «beneficios sociales y económicos para todos al reducir las desigualdades y vulnerabilidades sociales»” (Barrios, *et al.*, 2020: 89). Por el contrario, es de esperar que la IA sea entendida desde una noción que plantea un sistema configurador de identidades sociales en los usuarios de las herramientas-plataformas virtuales; las cuales sean

cada vez más tecnologizadas y mediatizadas por un sistema artificial. Indiscutiblemente, esta característica podría alejar del sentido tradicional de lo humano, la humanidad y la condición humana.

Esto permite el acercamiento a un sentido más mecanicista, predecible y controlado de las identidades sociales de los individuos. Por último, la IA genera alteridades de exclusión y negación hacia otras formas de ser y de estar, porque refuerzan las barreras de la desigualdad educativa que produce el discurso global de la tecnologización hegemónica. En definitiva, los espacios comunitarios más desprotegidos y menos asistidos -desde el punto de vista educativo y tecnológico- no podrán incorporarse a estos procesos de educación, tampoco a los cambios paradigmáticos ni, mucho menos, a los modos estratégicos para la generación de conocimientos.

Lo expuesto se vincula al planteamiento de Rodríguez-Gordo y Sarrión-Andaluz (2021), quienes manifiestan que en torno a la IA existe la polarización social, como consecuencia de la búsqueda de beneficios económicos, creando la necesidad de ofrecer contenidos polémicos que aumenten la presencia (consumo) de usuarios en las redes sociales. Así, la IA podría seguir reforzando el blanqueamiento ideológico de una educación racista, se

inclinaría a perpetuar la lógica del privilegio de una educación clasista para las personas con mayor capacidad económica y que saben leer-hablar-escribir en diferentes idiomas; quienes, además, saben manejar un sistema virtual. Por esto, es importante proponer cuestiones éticas que fundamenten acciones políticas e investigaciones para evaluar la incidencia de la IA en la educación (Flores-Vivar y García-Peñalvo, 2023).

## Conclusiones

Estas líneas invitan a un diálogo abierto y transdisciplinar con reflexiones, críticas e ideas constructivas; no es una apología radical y a ciegas de la IA. Como excelentes pensadores, es necesario generar un análisis exhaustivo de provocaciones y consecuencias derivadas por estas nuevas incorporaciones de herramientas-plataformas virtuales en la educación superior, en la enseñanza profesional, en la construcción de ciencia y en el aprendizaje como experiencia cognitiva, social, relacional como cultural. Aunque, la IA se convierta en una tendencia que cobra fuerza, sólo es accesible a un grupo de personas que cuente con todas las condiciones, desde equipos tecnológicos, conexión a internet y conocimientos éticos de su uso.

La IA es un apoyo para la investigación en un segundo lugar en



vez de afianzarse como una estrategia principal que desplace a las personas investigadoras, docentes, alumnado.

En la educación universitaria venezolana, todavía es muy pronto hacer afirmaciones inflexibles, totalmente argumentadas y con amplias evidencias, pues se requiere que esta sociedad suramericana tenga más aproximación y experiencia para la comprensión tanto filosófica, epistémica, ontológica, axiológica como teleológica de la IA junto con su aplicación, especialmente, en el campo educativo y la profesionalización. Se reconoce que el contexto educativo reclama con urgencia una decidida renovación, así como, una transformación estructural de los modelos educacionales universitarios estandarizados; para así, posicionar los enfoques educativos y modelos de organizaciones universitarias con un rango de empoderamiento digital acorde a lo requerido por esta generación contemporánea.

Es importante destacar que los encargados de este reposicionamiento y empoderamiento deben ser los profesores, principalmente; quienes son visibilizados como los migrantes hacia el nuevo mundo tecnológico, pues libran fuertes batallas procedimentales y desestructuraciones mentales (brecha digital) por educar profesionalmente a una nueva generación inmersa en un modelo de

pensamiento e interacción sociocultural, muy alejado al que tiene el profesorado (Ocaña-Fernández, *et al.*, 2019).

La discusión planteada no es una crítica destructora ni, tampoco, un bloqueo ante la posibilidad y la exigencia de los avances que impone la ciencia así como, la construcción de conocimientos científicos y saberes populares. En fin, este debate permite profundizar en posturas políticas, filosóficas, epistemológicas, axiológicas y ontológicas del ser humano; las cuales deben prevalecer ante cualquier construcción virtual de las realidades.

Las ideas acá planteadas tienen la intención de propiciar un profundo análisis fenomenológico de la relación de los investigadores con las nuevas tecnologías (reducción de la brecha digital), de lo que el discurso imperial de la información y la tecnologización está instalando en los sistemas educativos, como un mecanismo de alienación y dominación. Por esto, Balestra (2022) considera que los individuos deben tomar conciencia y profundizar en el debate interdisciplinario sobre la IA, creando así, preguntas abiertas sobre el desarrollo tecnológico y su utilidad e, igualmente, sobre la ética en estos avances virtuales; con la intención de garantizar su sustentabilidad enmarcada en la esencia y dignidad de la persona humana.

El propósito de estas líneas hermenéuticas y mayéuticas, es producir grandes cuestionamientos en quienes tienen la responsabilidad de educar a nivel universitario, mediante la aplicación junto con el apoyo de las nuevas tecnologías virtuales. Este cuestionamiento pretende reconocer límites-alcances y peligros-ganancias que puede gestar la IA.

Es urgente hacer un respiro profundamente crítico, reflexivo, adulto, consciente y responsable en pos de cuestionar los discursos aparentes e invisibles, en cuanto a que si la IA es indispensable para la formación universitaria. Esta parada obligatoria e irresistible busca desvelar obstáculos-posibilidades y riesgos-beneficios que la IA pueda instaurar para la nueva generación de profesionales, así como, para la nueva forma de producir investigaciones; porque esta inteligencia puede tener diferentes utilidades para mejorar y economizar en tareas y tiempo, pero siempre atento a la mirada crítica y la comprensión qué, específicamente, se quiere conseguir.

Es clave, la gestación de un análisis transdisciplinario y transcomplejo sobre las implicaciones psicológicas, políticas, filosóficas, teleológicas e ideológicas que representa la inclusión de estas herramientas y plataformas en los planes de formación, así como, en el

desarrollo de estrategias didácticas relacionales de la enseñanza universitaria. Finalmente, el reto no es eliminar la IA; sino, humanizar cada vez más los sistemas virtuales y preservar las identidades propias del ser humano, para que tengan menos posibilidades de robotizar su mente, alma, emoción e interacción social.

El llamado urgente es desarrollar la consciencia plena, el cuidado y la cautela con la implementación de la IA, porque puede ser un *canto de sirenas* y un *arma de doble filo*; a pesar de la apertura de nuevos conceptos como el de “consciencia artificial o *qualia* emocionales” (Biscaia, 2021: 134). Por eso, la convocatoria es a no ser inocentes ante la IA, ya que detrás de ésta y en sus bases, existe un sistema ideológico que puede ser bastante perverso para la inteligencia humana y construcción de la ciudadanía pero, a la vez, puede existir un gran recurso oportuno para el aprendizaje académico y cultural, desde una resignificación de las comunicaciones, relaciones e interacciones sociales.

## Referencias

- Balestra, I. (2022). **Una reflexión en torno a los avances de la Inteligencia Artificial y una mirada sobre sus implicancias éticas.** Instituto de Bioética / UCA - Vida y Ética 23 (2), 150-160. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/VyE/article/view/4613>
- Barrios, H.; Díaz, V. y Guerra, Y. (2020). **Subjetividades e inteligencia artificial: Desafíos para ‘lo humano’.**

- Revista VERITAS, 47, 81-107.  
<https://www.scielo.cl/pdf/veritas/n47/0718-9273-veritas-47-81.pdf>
- Biscaia, J. (2021). **De las emociones naturales a la emocionalidad artificial**. Cuadernos Salmantinos de Filosofía 48, 105-139  
<https://doi.org/10.36576/summa.144495>;
- Esparza, G. (2021) **Alan Turing: Bases, forma y críticas a la Inteligencia Artificial**. Cuadernos Salmantinos de Filosofía 48, 49-74. Recuperado a partir de <https://doi.org/10.36576/summa.144493>
- Flores-Vivar, J. y García-Peñalvo, F. (2023) **Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la Inteligencia Artificial en el marco de la Educación de Calidad (ODS4)**. Revista científica de comunicación y educación. 74 (1) Recuperado a partir de <https://doi.org/10.3916/C74-2023-03>
- Juan, G. (2020) **Inteligencia Artificial y Filosofía del Bioderecho: Una tesis crítica y una propuesta ética**. Revista IUS ET SCIENTIA 6 (2), 96-110.  
<https://dx.doi.org/10.12795/IETSCIEN TIA.2020.i02.08>
- Lavina, L. (2021). **Transhumanismo, el último suspiro de Dios: Análisis del proyecto transhumanista desde la filosofía posthumanista posmoderna**. Cuadernos Salmantinos de Filosofía 48, 283-312.  
<https://doi.org/10.36576/summa.144502>.
- Ocaña-Fernández, Y.; Valenzuela-Fernández, L. y Garro-Aburto, L. (2019). **Inteligencia artificial y sus implicaciones en la educación superior**. Revista Propósitos y Representaciones. 7(2), 536 – 568.  
<http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.274>
- Petit, M. (2018) **Por una crítica de la razón algorítmica**. Estado de la cuestión sobre la inteligencia artificial, su influencia en la política y su regulación. Revista Quaderns del CAC 44 (XXI), 5-15.  
<https://www.raco.cat/index.php/QuadernsCAC/article/download/404959/498800>
- Rodríguez-Gordo, C. y Sarrión-Andaluz, J. (2021). **Polarización social y control político: Algunas consecuencias de la Inteligencia Artificial y las redes sociales para la razón práctica**. Cuadernos Salmantinos de Filosofía 48, 157-185.  
<https://doi.org/10.36576/summa.144497>